

## EL YO EN LA POESÍA DE DIEGO DE TORRES VILLARROEL

por

RENATA GONZÁLEZ VERDASCO

La obra completa de Diego de Torres Villarroel tiene un marcado carácter autobiográfico. Guy Mercadier (1) ha recogido un corpus de 81 textos autobiográficos extraídos de 57 obras. El propio Torres escribía su *Vida* (2), culminación de un incansante discurso sobre sí mismo, enunciado a lo largo de 47 años. Torres, en palabras de G. Mercadier, "no cesó nunca de contarse" (3).

Su obra poética (4) responde también a ese deseo de "contarse". El yo textual, del poema, se presenta coincidente con el yo extraliterario Torres Villarroel; coincidente no sólo porque el yo textual sea el portavoz de los sentimientos, de las emociones o del mundo interior del yo real, sino porque, al igual que en otros textos autobiográficos, suele ser un personaje del que se cuentan pequeños "trozos" de vida. En muchos poemas se podrían encontrar los elementos básicos de toda autobiografía: un autor, un "hablante del poema" (que equivaldría a la figura del narrador en la prosa) y un personaje principal, entre los que se establecería una identidad (5).

Como en un monólogo dramático (6), los poemas (a veces en forma de carta) van siempre dirigidos a alguien, a un tú generalmente explícito, inclu-

(1) MERCADIER, Guy: *Textos autobiográficos de Diego de Torres Villarroel*, 1978.

(2) Ed. Clásicos Castalia, 1987.

(3) Citado por G. MERCADIER en Introducción a su edición de la *Vida*, p. 9.

(4) La edición que manejamos es la de Madrid, Imprenta de la viuda de Ibarra, 1795, tomos VII y VIII.

(5) G. MERCADIER, siguiendo a Philippe Lejeune, habla de la "doble igualdad: autor = narrador = personaje principal", en la que "reside el criterio absoluto de todo autodiscurso", *Textos autobiográficos...*, p. 10.

(6) Según concepto de Roger LANGBAUM en *The Poetry of Experience*.

so con nombre propio: "A la Señora Doña María Joaquina de Morales", "Aconseja a su hermana Doña Josefa de Torres que no se dé al estudio de la Poesía", "Pide licencia al Señor Marqués de Almarza para ir a ejercicios", "Enviando a mi Señora Doña Teresa de Vega un pronóstico", etc. Los poemas suelen estar situados en un tiempo y en un espacio también concretos, contribuyendo a crear el tono autobiográfico.

Torres en su poesía tratará del personaje Torres. Episodios de su vida, anécdotas más o menos interesantes, con datos suficientes para verificarlos en su biografía o para relacionarlos con su relato en otros textos (en una obra en la que la intertextualidad juega un papel muy importante) se convertirán en los temas de muchos poemas o en continuas referencias en otros.

Por la poesía de Torres desfilarán asuntos como el destierro a Portugal, el viaje a Santiago de Compostela, su larga enfermedad, una "Fe de vida...", y desde su experiencia personal expondrá las críticas a la universidad, a la medicina y a los médicos, etc.

El yo de Torres se pondrá también de manifiesto en textos en los que aparece autoelogiándose; aludiendo constantemente a sus "oficios", sobre todo al de "astrólogo"; autorretratándose, tanto física como moralmente; autonombrándose (en el romance "Otros días de su Santo a la Señora Doña María Joaquina Morales" su nombre se repetirá diez veces) o utilizando sin cesar los pronombres de primera persona (en el romance "Escribe desde Portugal a una Señora...", veintidós cuartetos comenzarán con el pronombre "yo").

El carácter autobiográfico, experiencial o anecdótico de la poesía de Torres expresada en un tono desenfadado, coloquial, popular, con versos y frases cortas, con términos muy corrientes, con abundantes exclamaciones, hacen de ella una poesía muy original. No encontramos grandes preocupaciones filosóficas o profundos temas trascendentales, ni un tono grave o elevado, sino pequeños asuntos circunstanciales limitados a una experiencia vivida.

El inconfundible lenguaje torresiano cargado de expresividad (7), de humor, de ironía y este especial reflejo de su vida y de su persona constituyen los aspectos más significativos de su poesía, alejándola de cualquier posible fuente o modelo.

En estos "trozos" de vida y de personaje y en su característica forma de expresión es donde Torres se revela como un poeta que ha sabido crear un estilo personal.

Recogemos a continuación una muestra del autobiografismo en la poesía de Torres a través de cuatro de sus más destacadas manifestaciones: el destierro, la astrología, el viaje a Santiago y su larga enfermedad.

(7) Sobre este aspecto, véase Emilio MARTÍNEZ MATA: *Los "Sueños" de Diego de Torres Villarroel*, Instituto Feijoo de Estudios del Siglo XVIII - Universidad de Salamanca, 1990.

## EL DESTIERRO

El destierro es uno de los asuntos de la vida de Torres al que más se hace referencia tanto en los poemas como en el resto de su producción. Dentro del tomo VII de sus obras completas aparece tratado en dos de los *Sonetos morales*, en dos *Sonetos amorosos*, en uno de los "Romances en el estilo aldeano", en el romance "En día de cumpleaños de la Señora Doña Joaquina Morales" (pp. 149-155), en el romance que "Escribe desde Portugal a una Señora cuyos títulos se expresan en el Romance, refiriéndole algunos trabajos y la suplica sus piedades" (pp. 192-204), en la "Tonadilla que remite estando desterrado a una Señora" (pp. 245-250) y en dos romances en forma de carta: "Carta escrita desde el Cubo de Don Sancho a Don Baltasar" (pp. 175-184) y "Escribe a su amigo Don Juan de Salazar desde el Cubo, estando desterrado" (pp. 184-191). En el tomo VIII: en el romance "Escribió desde el destierro, en nombre de pastor en días de sus años estas Endechas" (pp. 170-175) y en la "Respuesta a otro romance, en que escribió a Madrid mi Señora Marquesa de Castrillo" (pp. 176-180).

Don Diego fue desterrado a Portugal por real decreto de mayo de 1732 y allí vivirá hasta noviembre de 1734. La causa del destierro, considerada siempre por él como injusta, fue el verse envuelto en un lance protagonizado por su entrañable amigo Don Juan de Salazar y un clérigo. En la *Vida* resumirá así su "ruidoso destierro":

"... padecí prolijas desconveniencias, irregulares sustos y consideraciones infelices; pero fui, al mismo tiempo tan afortunadamente dichoso, que vi sobre mí una lástima universal de los nacionales y extraños, una aclamación increíble y un amor tan honrado, que jamás aspirara a presumir" (p. 147).

El verse envuelto en un lance insignificante, el considerarse injustamente acusado y el estar lejos de su mundo y de su ambiente llevará a Torres, en la mayor parte de los poemas sobre el destierro, a dar una acre visión de este episodio, aunque no por ello exenta de sus características burlas y chanzas. En unos pocos poemas, sin embargo, la visión del destierro será alegre y despreocupada, reflejando las perspectivas contradictorias que adoptará Torres ante un mismo hecho en gran parte de su autobiografía. El anterior fragmento de la *Vida* es también, en cierta medida, contradictorio: "padecí prolijas desconveniencias" / "fui afortunadamente dichoso".

Los aspectos temáticos de la experiencia del destierro repetidos en los poemas podrían resumirse así:

- La injusticia de que ha sido víctima:

"Hánme desterrado  
sin otro delito  
ni leve ni grave  
que ser de Eva hijo"  
(t. VII, p. 195)

– El lamento por la falta de oídos del mundo ante sus súplicas y, sobre todo, de la falta de oídos del rey, al que hará objeto de dura crítica:

“¿Contra qué traidor rebelde  
Monarca hispano apercibe  
todo el tren de sus castillos,  
sus leones y sus lises?”

(t. VII, p. 193)

– El recuerdo nostálgico de su vida en la corte, que le servirá para elogiarse, para ensalzar su popularidad, su gracia, la feliz acogida que le dispensaban en todo tipo de “festines”, su fama como “piscator”, su “dócil numen”:

“Yo, que sobre mis gracejos  
geniales, si fililes,  
junté al primor de los motes  
la sal de los retintines”

(t. VII, p. 195)

– Las innumerables desgracias y miserias que lo afligen, la pobreza y el mal trato que recibe en Portugal. Hiperbólicamente llegará a afirmar:

“Y según me trata  
el rigor impío,  
que me capen temo  
aquellos malditos”

(t. VII, p. 249)

## LA ASTROLOGÍA

Las alusiones de Torres a sus calendarios, a sus pronósticos, a sus almanaques y, en fin, a su “oficio” de astrólogo aparecen continuamente dispersas por todo tipo de composiciones poéticas.

La astrología va a ser “el arte que ha de abrirle las puertas de la celebridad, y que, también, le tiene preparados no pocos disgustos” (8). Torres publica su primer almanaque, *Ramillete de los Astros*, en 1718 y, a partir de entonces, seguirá publicándolos hasta el final de su vida. Los almanaques hacían las delicias del público: “circulaban en todos los ambientes, eran voceados por los ciegos..., o vendidos por buhoneros hasta en las aldeas más lejanas e incluso en el Nuevo Mundo” (9).

En gran cantidad de poemas alardea Torres de esta popularidad como astrólogo, como “gran Piscator”; seguramente ésta era la imagen que más le gustaba dar de sí mismo, hasta el punto de que incluso debían complacerle

(8) Citado por G. MERCADIER en Introducción a su edición de la *Vida*, p. 12.

(9) G. MERCADIER en *Diego de Torres Villarroel. Masques et miroirs*, 1981.

las censuras que sus almanaques despertaban entre los más doctos, entre los "paladines de un espíritu que todavía no se llama ilustrado" (10).

En su poesía se halla incluido uno de los pronósticos ("Pronóstico de lo pretérito, anticipación de lo presente y regreso de lo futuro", t. VIII, pp. 272-284) y un almanaque: "Armazón contra los pronósticos en ristre" (t. VIII, pp. 232-271). Las predicciones de Torres no son más que ingeniosos chistes basados en el juego disémico y en el vaticinio de evidencias, recursos que le servirán para ridiculizar esta "ciencia". Así se puede observar en la siguiente descripción que hace de sí mismo:

"Astrólogo lleno de años,  
y Poeta de miserias,  
que puede por hambre y sed  
tener voto en cualquier dieta;  
Pero Astrólogo que alcanza  
con su altura Polifema,  
que hay signos en Escribanos,  
y en Catedrales Planetas"  
(p. 237)

En otra definición de su "oficio" de astrólogo se burlará directamente de todos los que creen en calendarios:

"Torres, aquel que en sus Globos,  
sus esferas y Astrolabios  
compone cuanto imaginan  
los tontos y mentecatos".  
(t. VII, p. 165)

En los *Sonetos amorosos* (t. VII) es frecuente la identificación de la amada con el cielo, el sol, una "Esfera", en los que el "astrólogo" aprenderá su ciencia:

"La Ciencia, la noticia y conjetura  
que contiene esa breve Astronomía,  
toda la debo yo, Teresa mía,  
al Cielo singular de tu hermosura".  
(pp. 51-52)

Por último, en varios poemas se referirá Torres a las ganancias económicas que le proporciona la venta de los almanaques o se quejará, en otros, de los pocos pronósticos vendidos:

"No haré poco en ir pasando  
hasta cuando Dios quisiere;  
que el año también ha sido  
de Pronósticos estéril"  
(t. VIII, p. 125).

(10) G. MERCADIER en Introducción a la *Vida*, p. 14.

### EL VIAJE A SANTIAGO

El yo más experiencial del poeta se pone claramente de manifiesto en ciertas composiciones en las que Torres hace relación de sus viajes. De éstas, la más destacada es el romance en el que cuenta su "Peregrinación al glorioso apóstol Santiago de Galicia" (t. VIII, pp. 194-232). De eminente carácter autobiográfico, refiere el viaje que realiza como peregrino en el verano de 1737, con la intención de cumplir un voto que había hecho estando desterrado. La peregrinación también aparece contada en la *Vida* pero sólo a grandes rasgos. De hecho remitirá allí, para más detalles, a este romance y a su *Extracto de pronósticos*, en un ejemplo de relaciones intertextuales:

"Este viaje le tengo escrito en un romance que se hallará en el segundo tomo de mis poesías y en el *Extracto de pronósticos*, en el del año de 1738 en donde están con más individualidad referidas las jornadas" (pp. 167-168).

El romance, definido por G. Mercadier como "sarta larguísima de retruécanos burlescos" (11), empieza con una especie de introducción en la que Torres se dirige al lector induciéndole a la lectura y en la que expone los motivos por los que decide emprender el viaje y las diligencias anteriores a la partida. A continuación, relata el inicio de la caminata (cuando toma "las que por mi nombre/de Villa-Diego se llaman"), las personas que lo acompañan y el itinerario, deteniéndose a contar cómo en los lugares de paso, se convocaban "las mujeres, los niños y los hombres a ver el Piscator". El viaje terminará con la llegada a la catedral de Santiago y la adoración al santo.

### SU LARGA ENFERMEDAD

El romance titulado "Estando de purga, escribí a un amigo este" (t. VIII, pp. 135-138) es un ejemplo de crítica social a partir de una experiencia personal. La larga enfermedad que padeció y cuyas secuelas ya no le abandonarían, le sirve a Torres para satirizar a la medicina y a los médicos, sobre todo por su costumbre de aplicar los mismos remedios a todo tipo de enfermedades: sangría, purga o friga.

La enfermedad relatada en este romance es la misma que la aparece en el "quinto trozo" de la *Vida* (pp. 202-207). La fecha en que fue escrito el libro en el que va incluido el romance ("Julio 20 de 1744") y la que se da en la *Vida* como inicio de la enfermedad ("el día catorce de abril del año de 1744") sugieren ya que se trata del mismo episodio. Pero lo que lleva principalmente a relacionar ambos escritos es la coincidencia en la cómica descripción de la enfermedad, el lenguaje utilizado y la coincidencia en el orden en el que se suceden sus distintas fases. El origen de la enfermedad es en ambos textos el mismo: un dolor de cabeza.

(11) *Vida*, ed. cit., n. 172, p. 167.

"Yo andaba (ya lo sabeis)  
ya cayendo y levantando  
con un *dolor de cabeza*  
que se me puso en los cascos". (p. 135).

"Después de historiado mi mal (que sólo fue, como dejo dicho, un *dolor de cabeza*)..." (p. 205).

En los dos textos habla Torres de la "confesión", que tuvo que hacer a los médicos, de sus dolencias:

"Pero, en fin por este tiempo,  
que suele ser tiempo santo,  
a las materias pecantes  
les doy su carta de pago.  
Yo le vomité al Doctor  
*pecadillos* voluntarios,  
pensamientos y palabras,  
reservándole lo obrado". (p. 135).

"...confesé general y particularmente los vicios,  
ocasiones próximas y actuales *pecados* de mis  
humores a los catedráticos de Salamanca". (p. 204).

Aunque Torres se "confiesa", le quedan algunos "pecados gordos" sin confesar y para que hable, el doctor procede a darle los polvos purgantes:

"Me condenó a lo de siempre,  
*purga, tormento ordinario*,  
en donde por mal camino  
me obligó a cantar de plano". (p. 136).

"Bajo la aprehensión de ser hipocondríaco el afecto que yo padecía, dispusieron barrer primeramente los *pecados gordos* de mis humores con el escobón de algunos *purgantes* fuertes..." (p. 206).

Los purgantes y los narcóticos citados en cada caso también serán los mismos: "maná", "agua angélica", "cristal tártaro", "Zupia", etc.

## OBRAS CONSULTADAS

- ARCE, Joaquín, *La poesía del siglo ilustrado*, Madrid, Alhambra, 1981.
- LÓPEZ MOLINA, Luis, "Torres Villarroel, poeta gongorino", en *Revista de Filología Española*, LIV (1971), pp. 123-143.
- MARICHAL, Juan, "Torres Villarroel: autobiografía burguesa al hispánico modo", en *Papeles de Son Armadans*, XXXVI, nº CVIII (mayo, 1965), pp. 297-306; reproducido en *Historia y crítica de la literatura española*, Barcelona, Crítica, 1983, pp. 125-129.
- MARTÍNEZ MATA, Emilio, *Los "Sueños" de Diego de Torres Villarroel*, Salamanca, Universidad de Salamanca e Instituto Feijoo de Estudios del Siglo XVIII, 1990.

- MERCADIER, Guy, "Diego de Torres Villarroel, animateur d'une joute poétique. Présentation d'un autographe inédit", en *Hommage à André Joucla-Ruau*, Aix-en-Provence, Universidad, 1974, pp. 138-145.
- ed., "Prólogo" a Torres Villarroel, *Vida*, Madrid, Clásicos Castalia, 1987.
- *Textos autobiográficos de Diego de Torres Villarroel*, Oviedo, Cátedra Feijoo, 1978.
- *Diego de Torres Villarroel. Masques et miroirs*, París, Editions Hispaniques, 1981.
- *Poesía del siglo XVIII*, ed. de John H.R. Polt, Madrid, Castalia, 1987.
- *Poesía española del siglo XVIII*, ed. de Rogelio Reyes, Madrid, Cátedra, 1988.
- SEBOLD, Russell P., "Introducción" a Torres Villarroel, *Visiones y visitas de Torres con don Francisco de Quevedo por la corte*, Madrid, Espasa-Calpe, 1966.
- *Novela y autobiografía en la "Vida" de Torres Villarroel*, Barcelona, Ariel, 1975.

*Universidad de Oviedo*